

Universalidad de nuestro Romancero

Patria, paisaje y canción

La característica más impresionante de nuestro romancero, aún más que su extraordinario volumen, es sin duda su universalidad o su considerable extensión en el tiempo y en el espacio. Nacido nuestro romancero a fines del siglo XIV y principios del XV, representando en parte una continuación de los cantares de gesta castellanos, perdura hoy todavía como patrimonio indistinto de los pobladores de los dilatados dominios del español. El área geográfica de nuestro romancero abarca las cinco partes del mundo, y hoy día es fácil hallar a individuos que cantan romances tradicionales de nuestras letras, heredados de sus mayores, en los Balcanes, en Turquía, en Marruecos, en Filipinas, en América del Centro y del Sur sin contar la metrópoli española. En toda la historia universal no existe nada comparable a este aspecto del romancero, que perdura vivo y constantemente remozado después de seis siglos y que constituye un rico tesoro lírico de millones de seres que habitan por toda la redondez de la tierra. Ninguna nación ni ninguna cultura han tenido la fuerza creadora para producir algo semejante. De Grecia y de Roma sólo nos quedan monumentos que, a pesar de su trascendencia intelectual, no dejan de estar muertos para la masa popular, como muertas son sus respectivas lenguas. Las literaturas del lejano oriente nunca han podido salir de sus fronteras sino es por una curiosidad erudita. No hablemos ya de las literaturas modernas, que en ningún caso han podido rebasar los límites de idioma si no es a base de traducciones.

El universalismo de nuestro romancero se puede advertir en multitud de aspectos, pero lo más claro es ver la fortuna que, en el tiempo y en el espacio, ha tenido uno de nuestros romances. Me refiero al titulado generalmente «La aparición». He aquí su principio según la versión al parecer más antigua, probablemente del siglo XV:

En la ermita de San Jorge
una sombra oscura ví;
el caballo se paraba,
ella se acercaba a mí.

—¿Adonde va el soldadito,
a estas horas por aquí?

—Voy a ver a la mi esposa
que ha tiempo que non la ví

—La tu esposa ya se ha muerto,
su figura vesla aquí...

En los «Romances nuevamente sacados de historias antiguas» publicados en 1551 por Lorenzo de Sepúlveda, aparece con las siguientes variantes:

—¿Dónde vas tú, el desdichado,
donde vas, triste de tí?
Muerta es tu enamorada,
muerta es, que yo la ví...

Luis Velez de Guevara (1579-1644), al final de su comedia «reinar después de marir», hace que una voz cante la siguiente versión del mismo romance:

—¿Dónde vas tú, el caballero,
donde vas, triste de tí?
Que la tu querida esposa
muerta es, que yo la ví...

En 1878 murió la reina Mercedes, primera esposa de Alfonso XII, y el viejo romance, que de generación en generación se había conservado entre el pueblo, surgió del siguiente modo:

—¿Dónde vas Alfonso XII,
donde vas, triste de tí?
—Voy en busca de Mercedes
que ayer noche la perdí...

Pero hay más: este romance de «La aparición», que con pequeñas variantes en sus versos—en gracia de la brevedad sólo he citado los primeros—se conserva, con su música, a través de los siglos, se

halla en países apartados de España, donde el español es hablado. Así, en Buenos Aires y en Montevideo se ha recogido modernamente la versión que empieza:

—¿Dónde vas, buen caballero,
donde vas tan solo así?

—Voy en busca de mi esposa
a quien ha días no ví...

Y en el norte de Africa, concretamente en Tánger, se canta:

—¿Dónde vas, triste del rey,
donde vas, triste de tí?

—Voy a ver a la mi esposa,
siete años que non la ví...

A base de otros muchos de nuestros romances podríamos, de igual modo, recorrer siglos y tierras; baste el citado como un ejemplo. Ninguna lengua, ninguna literatura y ninguna poesía tradicional pueden ser sometidas a una prueba parecida de universalismo. Estas consideraciones, que no tan sólo revelan la potencia creadora española en tiempos pasados sino también su poder de permanencia en los presentes, son fundamentos, sólidos y firmes, de la cierta esperanza en un porvenir que no hay que cronometrar con lo fugaz e imprevisible de una vida humana.

MARTIN DE RIQUER

¡Ah, Manuel Machado! Te equivocaste; el amor a tu patria-chica te cegó. ¿Quién dice cantares, dice Andalucía? ¡No, Manolo! ¡Quién dice cantares, dice España entera! España, que crea cantares en el andar de sus mujeres, en el color de sus flores, en el ardor de sus mozos, en sus paisajes, más variados que el viejo juego del calidoscopio...

¿Sobéis aquellos tres cantares, de tres regiones que, siendo tan lejanas, se juntan en uno?

El andaluz es dicho por una romera:

La carreta y los bueyes

son de mi padre;

el carretero es mío,

Dios me lo guarde.

En pleno Ampurdán canta una pastora morena y airosa:

Els caballs blancs y els prínceps

del Rei ne son;

el patje n'es meu,

que Déu m'el don.

Y desde la dulce Galicia se escucha como un eco la canción:

La casa non la quero
nin quero el pazo;
pero Dios ben me guarde
l'amor de meu rapaziño.

¡Quién dice cantares dice España entera!

Cataluña no debe cantar tampoco de ella «Déu va pasar-hi en primavera»...

...Dios no pasó sólo por Cataluña, se paseó por España entera, regalándole los más bellos paisajes de cada lugar del mundo ¿No tenemos acaso trópico en Andalucía, en Huesca nieve perpetua, en La Alpujarra eterna primavera... en cada recodo de camino, en cada monte, un paraíso? ¡Y que venga alguien a decir que no es la mujer española la mejor de todas! Hermosa, valiente y hasta brava cuando es del caso; alegre, porque es sana de cuerpo y de intención y porque, en su aferrada religiosidad, dá, como fácil ofrenda, sus mayores dolores. A su paso saludan las palmeras de Levante, con sus hojas dirigidas como saetas en busca del cielo, por todo el horizonte; las plantas parduzcas y perfumadas de la meseta, le ofrecen su gracia sencilla; los pinos mediterráneos su brisa fresca y salada; el jazmín y los rojos claveles reventones de Andalucía, tejen sobre las parras guirnaldas de ensueño. Y por encima de saludos y perfumes, de brisas marinas; sin respetar regiones ni caracteres, se elevan nuestras canciones regionales, leves como un suspiro, tan bellas como la tierra que las ha mecido, hacia el infinito llenando a España de música. ¡Músico!

«Dice el poeta al Numen:

ya que inspirarme quieres,
inspirame algo nuevo,
que jamás por los hombres
haya sido pensado.

Y el Numen le responde:

la idea que codicias existe
y yo te diera sus divinas primicias;
pero tu no eres músico
y ella es todo-orquestal...»

(Amado Neruo)

¡España ha conseguido la inspiración nueva; esa idea no pensada que codicia el poeta, con sus canciones, con sus cantos incesantes, hechos amor a Dios y a la tierruca!

CORAL MONTAGUD

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

La Revolución nacional y las izquierdas

El izquierdismo español, que se manifestó tan potente al efectuarse la proclamación de la República, no ha podido cumplir en nuestros días misión histórica alguna. Ello es lógico. Su presencia se ha retrasado, puede decirse que un siglo. El fracaso del izquierdismo consiste en no haber podido desplegar sobre España, con ardor jacobino, una bandera nacionalista, popular y exasperada. El siglo XIX ofreció varias coyunturas favorables para esa tarea. Ahora bien, en 1931, al tomar en sus manos el Poder, esa consigna nacionalista exasperada era ya de hallazgo muy difícil. Pues en el izquierdismo actuaba una fuerza nueva—la doctrina clasista e internacionalista de los proletarios,—que chocaría con una posible derivación jacobina y nacionalista de la República, grata, quizá, por ejemplo, a un Azaña.

Influido, además, el izquierdismo por toda la acción sentimentalista de la postguerra, y acogido a la sombra de los proletarios rojos, repetimos que es ya, en nuestros días, una fuerza sin misión, perturbadora e infecunda. Desde luego, como se ha visto a su paso por el Gobierno, desprovista de capacidad para promover la resucitación española.

Nos estamos refiriendo, naturalmente, al izquierdismo burgués. Pero lo que da vida a las izquierdas son las zonas proletarias españolas. Los trabajadores están hoy, libremente, a merced de las propagandas marxistas. No gravita sobre ellos ninguna otra bandera revolucionaria, como no sean los estandartes negros de la F. A. I.

Un movimiento fascista de envergadura ambiciosa tiene, en la realidad del izquierdismo español, la mejor y más clara indicación de cual es su verdadero camino. Ha de interpretar primeramente el nacionalismo exasperado que la pequeña burguesía republicana no pudo recoger en abril de 1931. Ha de abrir brecha en el frente rojo de los proletarios, arrebatando un sector de trabajadores y de militantes revolucionarios, al marxismo.

La doctrina y la táctica de las izquierdas parecen estar cerradas a cal y canto a toda resonancia de carácter fascista. Sobre este extremo, cuanto ocurre y viene ocurriendo en España ofrece perfiles, a la vez dramáticos y cómicos. Muchos identifican la ruta de las derechas con el fascismo. Pero lo que puede observar cualquiera, examinando las tácticas y fundamentos doctrinales de izquierdas y derechas, es nada menos que esto: «En España, las derechas son aparentemente fascistas, y en muchos extremos, esencialmente antifascistas. Y las izquierdas son aparentemente antifascistas, y en muchos aspectos y pretensiones, esencialmente fascistas.» Esto, si no tiene un cien por cien de verdad, habrá que convenir que se acerca mucho a ella.

Ahora bien, el fascismo que puede desarrollar la pequeña burguesía izquierdista, cuando está flanqueada por el marxismo, como le acontece a la española, y cuando no dispone de una doctrina nacional fervorosa, como también le ocurre aquí, ese fascismo, repito, tiene un nombre poco envidiable: Méjico.

RAMIRO LEDESMA RAMOS

XI-1936

Fincas

En Granollers, casa planta baja de reciente construcción, compuesta de 3 habitaciones, comedor y cocina, luz y agua. Área del solar 10 x 40 metros

Pla

En Granollers, finca rústica 8 cuarteras secano, 1 regadío, buena casa electricidad, agua disponible. PIEZAS DE TIERRA EN Mollet, Cardedeu, Montmeló

RAZÓN
FINCAS PLA
P. Perpiñá, 16, 1.º
Teléfono 157
GRANOLLERS